



Barcelona 25

Marzo 1869.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

SUMARIO.—TEXTO: La niña ambiciosa, por D. Ignacio Virto.—El Diluvio, poesta por la Sra. D.^a María Mendoza de Vices.—Marruecos, por D. N. M. F.—Elena, balada, por la Sta. D.^a M. J.—Mi esperanza, poesta por D. Niño María Fabra.—Oscar de Alva, por D. A. del P.—Miscelánea.—ILUSTRACION—Caricaturas, por Juanito.

LA NIÑA AMBICIOSA.

TRADICION MARITIMA.

(CONCLUSION.)

—Mira, si te parece bello este palacio y deliciosos estos jardines, aun puedo ofrecerte otro palacio mas hermoso y mejores jardines. Aun puedo ofrecer á tus plantas nuevos y mas preciados tesoros. Quieres partir conmigo?

—Cuándo?

—Esta noche.

Hundióse el sol en el horizonte.

Una barca ligera se mecía á orillas de la colina, en cuya cumbre estaba edificado el palacio.

—Ves esa barca? dijo el desconocido.

—Sí.

—Pues en esa barca hemos de ir á buscar nuestro nuevo palacio.

Y una hora despues bajaba por la falda de la colina la bella Cármen, apoyada en el brazo del desconocido.

El pueblecito aparecia cubierto de luces.

—Vamos?

—Vamos.

Y ambos entraron en la barca. Cuatro marineros, de rostro siniestro y cuyas miradas lanzaban un resplandor opaco, remararon con vigor.

—Me amas, niña?

—Sí.

—Ves esas luces que hay en el pueblo?

—Las veo.

—Alumbran el cadáver de Jorge.

—Bueno. Vamos mas ligeros.

—Remad, marineros.

La barca no andaba, volaba.

—Olvidaste á Jorge?

—Sí.

—Qué es pues lo que quieres?

—Una corona de reina.

Un canto triste y cadencioso cruzaba los aires.

—Oyes esos cantos?

—Los oigo.

—Es que cantan por el descanso del alma de Jorge.

—Bueno: que remen mas.

La barca parecia una flecha.

—Cuándo llegaremos á la corbeta?

—Pronto.

La corbeta se distinguia entre la bruma por un farol, de luz amortiguada, que llevaba en el tope del palo mayor.

—Niña, haz lo que te digo.

- Dí.
—Arroja al mar ese relicario que llevas al cuello.
—No quiero.
—Arrójale.
—Seré reina?
—Lo serás.

Y Cármen con mano segura desprendió el relicario de su cuello y lo lanzó al mar.

Oyóse en los aires un triste gemido. Parecía el ¡ay! del ángel de la guarda.

—Ya eres mía! dijo el desconocido con infernal sonrisa; ya eres mía! y apretaba á la pobre niña entre sus brazos de hierro. Era el primer abrazo que la daba.

- Suéltame!
—No, no; ya eres mía! Remad, marineros.
—No llegamos á la corbeta?
—Espera.

La niña forcejeaba inútilmente aprisionada por el desconocido.

Ya no se distinguía el pueblo.

—Dónde vamos?

—Ya lo verás.

—Tengo miedo: quiero volverme.

—Nunca; dijo el desconocido lanzando una carcajada satánica que retembló en los aires; ya eres mía!

Los marineros empezaron una cántiga rara, desconocida, que hacia helarse la sangre en las venas.

Negras aves revoloteaban al rededor de la barea dando lúgubres graznidos.

—Piedad! murmuró Cármen.

—La tuviste tú de Jorge?

Las olas estaban fosforescentes; de la superficie del mar que iba alborotándose, salían fuegos fatuos que ya se acercaban, ya se alejaban.

La barca saltaba sobre las irritadas olas como un corcel desbocado.

Ya no se veía la corbeta.

Y la niña lloraba, lloraba, como llora el ángel de la guarda sobre el cadáver de un condenado, y el desconocido reía, reía con esa carcajada histérica que lanzó Satan al rebelarse contra Dios.

Los marineros habian variado de formas. Estaban negros, horrorosos, lanzaban horribles ahullidos y habian abandonado los remos.

La barca corría sola, digo mal, volaba.

Cármen sentia desmayarse:

—Piedad, Jorge! balbuceaba.

—Ya es tarde.

—Piedad, Dios mio!

—Ya es tarde.

Y cogiéndola entre sus feroces brazos se precipitó en los aires. Habian brotado de sus espaldas unas negras y asquerosas alas.

Los marineros le siguieron dando ahullidos.

La barca saltó rota en cien pedazos, y desapareció dando un crujido espantoso.

Pobre Cármen! su ambicion la perdió; habia sido perjura á sus juramentos y Dios la castigaba.

Cármen era robada por...

La anciana Marta se detuvo fatigada.

—Por quién, tia Marta? gritaron todos.

—Por Satanás!

—Ave Maria Purísima!

Y todos hicieron la señal de la cruz.

—Si, continuó la tia Marta acabando de persignarse. Sata-nás se llevó á la niña que habia sido ingrata con Simon, su segundo padre, y con Jorge su primer amor. Ved, hijos mios, el peligro á que se esponen los ambiciosos.

IGNACIO VIRTO.

Insertamos á continuacion la hermosísima poesia de nuestra apreciable y distinguida colaboradora, la Sra. D^a. Maria Mendoza de Vives, que tantos y tan merecidos aplausos le valió su lectura en la última funcion del Conservatorio.

EL DILUVIO.

Tronó de Dios el irritado acento
La maldad viendo de la especie humana,
Y al condenar su predilecta hechura
El claro firmamento
Cubrió sus astros con tiniebla impura.

De nefanda alegría

Lanzó un rugido el bátraco profundo,
Gimió la tierra, estremeciése el mundo,
Y el astro ardiente que la luz envia,
Como augurando incomprensibles males
Trocó su curso, y sobre el yerto polo
Alzóse con fatidicas señales.

De afan desconocido

Opreso el corazon de los mortales,
Sus odios un instante sofocaron,
Y en la aplomada altura
Los tristes ojos con horror fijaron.

Súbita llamarada

Cual si llevara la sentencia dura
La atmósfera rasgando encapotada,
Pasa lamiendo los inhiestos montes.
Al supremo mandato, arrebatado
Surcando los oscuros horizontes
El flamigero rayo se desata,
Y el inmenso nublado

Se rompe en infinita catarata.

Quebrántanse los techos

Al golpe del turbion impetuoso,
De sus cauces estrechos
Se arrojan los torrentes rebramando,
En vértigo espantoso

Arboles y cabañas arrastrando.

La humilde fuentejilla, el manso rio

Que cual sierpes de plata

Ayer llevaron su corriente grata

Por los valles amenos,

Con impetu bravio

Hoy se desbordan de despojos llenos.

Libre al sentir sus irritadas olas

De aquella voz que encadenó su saña,

Cual movible montaña

El mar se arroja de la tierra hambriento.

Al rudo inusitado movimiento

Que playa y campos con sus ondas cierra,
A los templos se lanzan los nacidos
Con tardo ruego y fúnebres gemidos
A invocar un poder que les aterra.
¡Divinidad sublime y vengadora

De quien torpes un tiempo renegaron,
Y que á su vez les desconoce ahora!

Mas al grito que inmenso se levanta
Huyendo con pavor de los altares,
Y atrás tornando con horror la vista,
Perecen á millares
En el piélago inmenso que adelanta
Cada vez mas terrible en su conquista.

Se apagan los volcanes
Humareda espantosa despidiendo,
Desátanse furiosos huracanes,
Cárdeno gira el sol y al eco horrendo
Del trueno tremebundo

Grito terrible, universal, profundo,
Alza en su angustia la creacion entera.

La mole inmensa de las aguas zumba,
Y en medio de las húmedas tinieblas
Del relámpago ardiente los fulgores
Muestran al hombre su entreabierto tumba,
Nuevo horror añadiendo á sus horrores.

Así la sierpe impura

No de pronto su víctima devora,

Primero la fascina, la rodea,

De su poder segura

Al sujetarla con nefando abrazo,

Un instante en su angustia se recrea

Y luego estrecha el ponzoñoso lazo.

La tierna desposada

Que al esposo siguiendo

Las breñas que él trepó salvar pretende,

Ya la roca de puntas erizada

Con ambas manos alcanzó gimiendo.

¡Inútil anhelar! cuando el esposo

Con la robusta mano que le tiende

Un momento en el aire la suspende,

El onda que les sigue despiadada

La arrebatá, la envuelve y altanera

Sigue avanzando en su triunfal carrera.

El déspota sangriento

A la par que el esclavo miserable

Con egoista ardor ganan la cima

Del árbol que en la altura se sublima,

Mas cuando en él reposan un momento

Cetaceo formidable

A la livida luz miran que avanza

Con las hinchadas olas de los mares

Del todo aniquilando su esperanza.

Las madres á sus hijos

Con afán en los hombros levantando,

Del relámpago vense á los destellos

Con las ondas un punto reluchando,

Ceder al fin y sucumbir con ellos.

Las peñas seculares

Donde los mas audaces se refugian,

Amenazando ruina se estremecen;

Las aves carniceras,

Las alimañas del jaral inculto

Al lado de los hombres se guarecen;

Todo es desolacion, horror, tumulto,

Mas feroces que tigres y panteras

Los miseros humanos

Desconocen los padres, los hermanos,

Todo cariño el corazon sofoca;

Y en tanto que las crestas de una roca

Los mas fuertes disputan á las fieras

Por prolongar un punto su agonía,

Los ancianos y débiles perecen

Entre las ondas que á sus plantas rujen,

Y en progresion interminable crecen.

¿A donde el globo oscuro

Que tierra se llamó? ni un punto solo

De la mas alta y encumbrada cima

En la estension del agua sobresale.

Si en él se hundieron la maldad y el dolo

¿Ay! del castigo duro

Una mano no habrá que le redima?

Si es de perdon ó de piedad indigno,

Ya por siglos sin cuento

Como piedra sumida en el abismo

Yacerá bajo el húmedo elemento?

Mirad, mirad... La soberano mano

Que retiró indignada

El supremo Hacedor, tiende un instante

Sobre aquel Océano

Donde el area del justo sobrenada.

Al esplendor que irradia su semblante

El éter se esclarece,

El agua aglomerada

Que sin humanos límites parece

A la estension inmensa del vacío,

A su escelso ademan rauda decrece:

La paloma del arca, con presteza

Surca el ambiente frio

A ella tornando con la verde oliva,

Y desde el monte que á marcarse empicza

Hasta el confin de la celeste altura,

El iris se descubre de esperanza

De paz y de perdon prenda segura.

Mas como el hombre impío

Confiesa solo lo que solo alcanza,

Quiso Dios que quedase indestructible

El recuerdo tambien de su venganza.

Así como en memoria

Del triunfo que alcanzó deja un monarca

Sobre la altura su padron de gloria,

De su escelso furor dejó la marca.

Y en esas cumbres de nevados riscos

Que apenas el hombre con su planta sella,

Mandó á la mar que hundiese sus mariscos

Como señal de su triunfante huella.

MARIA MENDOZA DE VIVES.

MARRUECOS.

NOTICIAS HISTÓRICAS.

En el día 10 de agosto de 1790 partió de Madrid para Tánger un embajador que Carlos IV mandó á Muley-Yezid, que acababa entonces de empuñar las riendas de su imperio. De nada sirvieron las negociaciones; pues este monarca miraba con odio á los españoles poseedores de un punto tan importante en su litoral, como es Ceuta. Así es que declaró la guerra á España, diciendo que debía vengarse de los agravios que habia recibido de ella; y en octubre del mismo año hizo sitiar á la plaza que tanto envidiaba, por un ejército de veinte mil hombres, mandados por su hermano Muley-Alí. Cansados los moros de hostigar á la posesion española sin resultado alguno, el día 4 de noviembre pidieron parlamento y habiendo conferenciado el jefe de las fuerzas marroquíes con don Luís de Urbina comandante general que era de Ceuta, los enemigos suspendieron el fuego y poco tiempo despues, su monarca envió á Madrid un encargado para negociar la paz. Esta efectuóse luego. El gobierno español devolvió á los moros dos malas embarcaciones que les habia apresado y éstos dieron la libertad á varios súbditos españoles que encerrados en sus mazmorras eran tratados inhumanamente.

La paz fué de muy corta duracion; pues en julio de 1791 Carlos IV se vió obligado á declararles la guerra. El embajador marroquí salió de Madrid; pero temiendo quizás á su soberano, se quedó en nuestra península. En agosto del año citado un numeroso ejército, compuesto de veinte mil caballos y un crecido número de infantes al mando de Muley-Yezid intentó apoderarse de Ceuta; pero la guarnicion hizo una salida apoderandose de sus cañones y causando la dispersion en las filas enemigas. Al mismo tiempo una escuadrilla española; cuyo jefe era D. Francisco Perales bombardeaba á Tánger; causando grandes pérdidas á dicha poblacion. Habiéndose reorganizado los moros y recibido numerosos refuerzos, volvieron á continuar el sitio que emprendieran, hasta que en 14 de setiembre dieron tregua á las hostilidades para volverlas á empezar poco tiempo despues. En fin los sitiadores tomaron la ofensiva, lo cual obligó al emperador retirar sus tropas, influyendo tambien en gran parte la sublevacion de su hermano Muley-Hachem pretendiente del trono.

Muley-Yezid envió otro embajador á la corte de España para que entablaran nuevas negociaciones amistosas de paz; pero el Gobierno español se negó á ellas sin que por entonces se ajustase tratado alguno. N.M.F.

ELENA.

BALADA.

Va á hacerse una leva para la marina Real. ¡Pobres madres que vereis desaparecer á vuestros hijos allá... á lo lejos velados por la tenue neblina de los azulados horizontes del mar! A cuantos llorareis perdidos en apartados confines! cuantos hallarán su tumba en los frios senos del Océano...!

Antonio, el hermoso jóven, el pescador gallardo de ojos negros y de tez morena... ha partido. Su ligera barca se podrirá en la orilla... nadie desatará sus amarras para buscar los peces de las playas, ni los rojos corales de las rocas.

Elena, la niña de dulce mirar y talle esbelto, la de mejillas frescas como las algas de la bahia,.... la de blancos dientes como la espuma virgen de las olas, la sirena de estas húmedas riberas,... ya no ríe, ya no canta; sus ojos están hinchados por el llanto, descolorido su rostro por las lágrimas, su voz es un gemido.

La choza de sus padres posada como un pájaro marino en una escarpada roca, casi suspendida en el abismo, contemplando el mar por alfombra y el cielo por techumbre, parece hoy abalanzarse esperando una ola mas alta que la arrastre consigo. Está fria como un corazon sin amor, muda como un sepulcro vacío.

Ya no hay luz en sus ventanas, la brisa de la noche ya no recoge en ellas las armonías trémulas, palpitantes de poesía celestial de que antes se impregnaba: sus alas arrastran tan solo fervorosas, melancólicas plegarias, desgarradores, desesperados gritos, que ruedan perdidos, misteriosos, por la superficie de las olas, como mágico conjuro que evoca los génius de la mar.

¡Pobre niña! está loca, loca de amor! ella es la primera sombra que encuentra el sol errante por las playas, al aparecer magestuoso bajo su rico dosel de púrpura y de oro; y al ocultarse tras las lejanas montañas para alumbrar otros mundos y otros seres, su último fulgor ilumina la bella silueta de Elena que se dibuja fantástica y vaporosa, sobre el fondo rosado del crepúsculo.

Miradla inmóvil, anhelante, con espantados ojos fijar su mirada en un punto: vé aparecer la risueña cabeza de su amante, confusa primero, que luego se agranda y crece y se destaca y se acerca, mecida por las suaves ondulaciones de las aguas: le tiende los brazos y al estrecharla contra su seno, la ilusion se evapora con la espuma de la ola que se deshace entre sus manos y le salpica el rostro.

—Ah! es su sangre, esclama, que la mar me arroja á la cara anunciándome su muerte... tambien quie-

EPISODIO

de la toma de Tetuan, en la Plaza de Toros.



—Company, mireu que feu mal.
—Es que me angresca de debó.



—Y aixó senyó Banet, de quant ansá porta parruca?
—Oh desde la guerra, homa.
—Que's pensa que vuy semblá un rifeño com vusté.



Animu chiquets, ánimu.



—Noy afaitam las patillas que la massa inglés.

ro morir. Y presa de un vértigo insensato, trepa á un elevado peñasco, inclina el cuerpo, gira en torno la postrer mirada de despedida y las aguas.... envían á los sonoros ecos el lastimero chillido de una gaviota que parece decirle— *Vive, vive!* —¿Qué es mi vida si me falta la suya? — ¡ *Vive!* repitió el ave alejándose —¿No ha muerto?... Gracias Dios mio! le esperaré — *Viiii.....ve,.....* dijo otra vez el pájaro del amor, refugiándose en las quebraduras de las peñas.

Es el amanecer de un día borrascoso; el sol cubre su rostro con un tupido velo de densos vapores, horrorizado de la salvaje cólera de los embravecidos elementos, el rayo cruza de polo á polo el firmamento, rásganse las nubes vomitando á torrentes el agua de su seno, que la mar escupe ruiendo de desprecio pues le bastan para esta lucha colosal sus inmensas, ebullicientes masas que remueve en sus cimientos el hábito del huracan. Todo es desolacion, todo es espanto.....

De repente una barca pescadora atraviesa la rada con espantosa rapidez, impelida por un irresistible remolino cuyo centro es un escollo: de ella sale un grito de profunda desesperacion que clama ¡ *misericordia!*... Una vida por otra vida, un sacrificio y se salva al anciano pescador.

—Padre mio!... grita un hombre: y las aguas se abren bajo su cuerpo, le envuelven en sus espumosos pliegues y se separan otra vez para sostenerle en su movable dorso. Lucha, llega á la barca y con poderosa mano cambia su direccion, sugetándola con un cable que le echan de la orilla.

De lo alto de las peñas una voz le llama por su nombre.—Espérame, Antonio, amado mio,... muramos juntos: y una sombra atraviesa el espacio desprendida de las rocas y la mar recibe bramando una nueva victima.!!

Poco despues el soldado de marina, el bravo pescador, llega á la playa llevando á remolque la barca de su padre y entre sus brazos á la desvanecida Elena, que vuelve á la vida abriendo de nuevo á la razon los apagados ojos de su alma....

¡ Dichosos los que han sufrido y han llorado; que el contraste de la propia desventura hace mas apreciable la tranquilidad del alma, como hace brillar mas hermoso al sol de paz el reflejo de sus rayos en los charcos sangrientos de la postrer batalla; como los colores del iris son mas seductores, proyectados entre dos negras, desgarradas nubes de la desvanecida tormenta.

M. J.

MI ESPERANZA.

Nave que el mar cruzando
Corre impelida
Del viento á los furores;
Tal es mi vida;
Dicha no auguro,
Porqué jamás encuentro
Puerto seguro.

—
¿ Sin brújula, y no viendo
Polar lucero,
Seguir puede el piloto
Su derrotero?
¿ Quien ¡ ay! se lanza
En el mar de la vida
Sin la esperanza?

—
Allá en el claro cielo
Brillar veia
Esta fulgente estrella
Que al hombre guia;
Mas el destino
Oculta en las sombras
De mi camino.

—
Entonces yo llorando
Dicha perdida
Conoci la amargura
De nuestra vida;
¡ Los tiernos años
Solo á su paso dejan
Mil desengaños!

—
¡ Ay! tambien al perderse
Su dulce encanto
Solo en mi triste vida
Quedome el llanto!
¡ Y sin ventura
Una esperanza tengo.....
La sepultura....!!

NILO MARÍA FABRA.

OSCAR DE ALVA.

LEYENDA POR LORD BYRON.

Traducido del inglés,

(Conclusion.)

Así prorumpia en su dolor el desventurado padre. Al fin el tiempo que todo lo puede, volvió la serenidad á su frente y secó las lágrimas de sus ojos.

El tiempo corría, el astro de luz hizo de nuevo su acostumbrado círculo: Oscar no volvía á consolar á su padre y el dolor de este iba disminuyendo progresivamente. Aun le quedaba Allan, el cual era entonces toda su alegría.

Allan amó á Mora, la cual no tardó en corresponderle, pues la hermosura adornaba la frente del jóven de los blondos cabellos. Angus declaró que si trascurría un año en inútiles esperanzas, fijaría el día de las bodas.

Los meses se iban sucediendo lentamente hasta que al fin se vió brillar la suspirada aurora; entonces la sonrisa se dibujó en los labios de los dos amantes.

¿Oís los dulces acentos del *pibroch*? Oís el canto nupcial? Las alegres voces retumban y se propagan en coro.

Los vasallos adornados con sus mejores galas se dirigen en tropel al castillo de Alva; el estrépito que forman sus alegres gritos se oye desde muy lejos.

Pero ¿quien es aquel cuya frente lúgubre y sombría contrasta con el general contento? Sus azules ojos arrojan una llama al fuego de la chimenea, á cuyo contacto parece arder con mas vivacidad. El manto que pende de sus hombros es negro y de color de sangre el penacho que orna su cabeza; su voz es parecida á los sordos rugidos precursores de la tempestad y cuando anda, nadie escucha su ligero paso.

Es media noche. El vino circula por la mesa; todos beben con entusiasmo á la salud de los desposados. Las aclamaciones resuenan bajo las bóvedas y cada cual se apresura á contestar á ellas.

De súbito se levanta el desconocido, los convidados enmudecen, la sorpresa se halla pintada en el rostro de Angus y el nevado seno de Mora palpita con inquietud.

—Anciano, esclamó, dirigiéndose á Angus, se acaba de brindar por el himeneo de tu hijo y yo tengo otro brindis que proponer. Ahora que aqui todo es alegría, ahora que todos bendicen la fortuna de Allan, dime, no teniais otro hijo? por qué motivos os olvidais de él....?

—Ay! contestó llorando el desgraciado padre, Oscar ó ha huido ó ha muerto; cuando desapareció mi pecho se partió de dolor. Tres veces ha seguido la tierra su carrera anual desde que Oscar no se encuentra entre nosotros, y desde entonces es Allan todo mi consuelo.

—Está bien; contestó el sombrío extranjero, y al decir estas palabras sus ojos despedían rayos. Deseo saber que es lo que ha sido de tu Oscar, quizás ese héroe no habrá muerto todavía. ¿Quien sabe? Si le llamase la voz de apuella á quienes mas amaba, tal vez volvería. Puede ser que se haya ausentado solo por algunos años; los fuegos de mayo pueden aun encenderse para él. ¡Ea! llenad de vino vuestra copa y que todos os imiten; amigos, brindo á la salud del ausente Oscar!

—Con toda el alma! dijo el anciano, llenando su copa hasta los bordes: á la salud de mi hijo, muerto ó vivo! jamás lograré hallar su igual!

—Bravo! he ahí un brindis segun las reglas; pero ¿porque Allan está allí temblando é inmóvil? No quieres beber á la salud de los muertos? ea jóven, levanta tu copa.

El sonrosado rostro de Allan se tornó pálido como el de un cadáver y un sudor de muerte corrió por todo su cuerpo. Tres veces levantó la copa y otras tantas le faltó valor para llevarla á sus labios; porque tres veces vió la mirada del extranjero clavada en su frente con un odio mortal.

—¿Es este el modo con que un hermano acoje el dulce recuerdo de su hermano? Si de este modo, se da á conocer el amor, como se conocerá el aborrecimiento?

Escitado por estas palabras, Allan llevó la copa á los labios y esclamó «¡que no pueda ver entre nosotros á mi hermano para compartir con él nuestra alegría!» Pero al acabar de pronunciar estas palabras un secreto terror se apoderó de él, y dejó caer la copa de sus manos.

—Aqui está, oigo la voz de mi asesino! esclamó el terrible acento de un espectro que apareció de repente.

«¡Asesino!» repiten los ecos de las bóvedas, y este horrible grito se confunde con el bramar del torbellino.

Se apagan las antorchas; huyen los convidados; el extranjero ha desaparecido. En medio de la confusion se ve un fantasma con un manto verde que se adelanta y crece.

Llevaba en su cintura un ancho tahali, y un negro penacho ondeaba sobre su cabeza. En su pecho desnudo se veian varias heridas ensangrentadas. Tres veces se adelantó hasta Angus doblando la rodilla y tres veces contempló con una fatal sonrisa á un guerrero que se hallaba tendido sobre el duro suelo.

Los estampidos del trueno se estienden de polo á polo y el rayo estalla en el firmamento en tanto que el fantasma desaparece llevado por las alas del huracan.

Acabóse el regocijo y el banquete ha terminado ya. Pero ¿quien es el que está tendido en el suelo? Pronto! pronto! que se pruebe de abrir los ojos de Allan á la luz; mas ah! inútil empeño; su hora ha llegado, su carrera terminó, Allan no volverá á levantarse.

El cadáver de Oscar estaba sin sepultura y con el pecho descubierto; los céfiros jugueteaban con su negra cabellera y la flecha de Allan estaba con él en el sombrío valle de Glentanar.

De que lugares vino el lúgubre extranjero? quien era? he aqui lo que nadie sabe; pero todos habian reconocido al fantasma, porque las facciones de Oscar eran familiares á todos los guerreros de Alva.

Los celos armaron el brazo de Allan, los demonios prestaron alas á su flecha, la envidia derramó sus venenos en su corazon agitando su ardiente tea. Rápida es la flecha disparada por su arco. ¿Esa sangre vertida á quien pertenece? El negro penacho de Oscar está tendido en el suelo; la flecha ha bebido su sangre y su vida.

La belleza de Mora se habia hecho dueña del corazon de Allan; su soberbia humillada se habia sublevado. Ah! como pueden unos ojos en los cuales brilla el amor, inspirar crímenes dignos del infierno?

¿Veis allí entre las sombras del crepúsculo una humilde tumba que se eleva solitaria? Es el lecho nupcial de Allan. Se encuentra lejos, muy lejos de los nobles panteones que cubren las cenizas de sus antepasados. Sobre la tumba de Allan no ondean sus banderas; la sangre de su hermano las ha enrojecido.

¿Qué anciano trovador, que vate de blancos cabellos, será tan osado que se atreva á cantar en su lira las hazañas del fratricida? Los cantos son el premio de la gloria, pero ¿quien puede celebrar á un asesino?

Que el laud quede sin sonidos; que ningun bardo lo haga vibrar. Los remordimientos helarian su mano y solamente se dejarían oír tétricos y discordantes sonidos.

Nadie celebrará sus hechos. Su tumba no oirá mas que la maldicion de un padre y el suspiro de muerte de un hermano....

A. DEL P.

MISCELÁNEA.

El mal ápostol y el buen ladrón.— Sigue llamando la atención del público este interesantísimo drama que, con tanto lujo, esplendidez y propiedad, se presenta en el gran teatro del Liceo. No nos cansaremos de recomendarlo á los amantes de lo bello para que asistan á admirar esta joya literaria seguros de que quedarán satisfechos.

Sobre el mérito de la citada obra se ha ocupado ventajosamente unánime toda la presa periódica, y nuestro amigo el Sr. D. Guillermo Forteza, actual crítico concienzudo de la corte, después de un extenso y razonado artículo concluye diciendo:

El mal ápostol y el buen ladrón es una obra trascendental y profunda en su intención simbólica, admirable por la verdad magistral con que sus caracteres se hallan trazados, por la variedad de las situaciones que el variado juego de los mismos produce, por la grandiosidad de sus proporciones, y por la incomparable riqueza de su versificación. Uno de los méritos que mas la avaloran es que la sagrada figura de Cristo no aparece nunca en escena, y que el público sabe la historia de su pasión y muerte por boca de los demás personajes, causando un terror sublime y un interés extraordinario, sin exponer los misterios de la agonía de un Dios á los ojos profanos de una sociedad que nunca podría poner sus corazones, profanados por tanta multitud de mezquinos sentimientos, al diapason del dolor mas profundo é insondable y del mas alto misterio que han asombrado á los cielos y á la tierra.

El Sr. Hartzenbusch, insigne autor de dramas inestimables, ha añadido una joya mas de gran valor á su diadema de gloria. Cifala con legitimo orgullo, pues la posteridad la colocará tambien, enriquecida sin duda por otras preseas de no menos estimacion, encima de su nombre glorioso, que es ya una estrella fija en el brillante cielo de nuestras glorias nacionales!

¡Solteras oid!—Después de pensarlo mucho-y de encomendarme á Dios:-que solo lo necesita-quien intenta lo que yo-declaro solemnemente mi formal resolución-de dar á una hermosa niña-mi blanca mano y mi amor.-Como sé que al simple anuncio-acudirán en monton,-como á la miel de moscones-ejército zumbador,-las condiciones precisas-señalo á continuación-que ha de tener la que aspire - á merecer tal favor.

Deseo que su hermosura-escite la admiración,-y que su modestia sea-garantía de su honor.-Como soy pobre en extremo-quiero que tenga un millon,-porque así la paz doméstica-se conservará mejor.-Quiero que no tenga primos;-para primo basto yo,-que si al fin entro en el gremio-bastante *emprimado* estoy.-Quiero que no gaste moño,-ni que el miriñaque atroz- haga que se dude de - su buena constitucion.-Quiero que no pase el dia,-delante del tocador- y que guise, barra y cosa,-si se presenta ocasion.-Quiero que ignore los bailes-que Francia nos regaló;-solamente la permito-el cándido rigodon.-Quiero que no imite nunca-á su sexo engañador-en lo de hablar mucho y malo-de todo sin tón ni son.-Quiero que modesta en todo-lo que merezca mi amor-solo me dé para muestra-un fruto de bendicion.

Si mujer de tal valia-encuentro, contento estoy.-Y si es bonita y es muda,-¿quien es mas dichoso que yo?...

ANUNCIO.

MANUAL DEL MINERO

POR

LOS LICENCIADOS D. JOSÉ MARIA DE CUELLAR,

Jefe de administración Civil

Y

D. Pedro Mendo de Figuerola,

PUBLICISTA.

Este precioso manual indispensable para la numerosa clase minera, contiene: la nueva ley de minas, reglamento para su ejecución, interesantes advertencias, que forman la jurisprudencia racional, que seguirán las subdelegaciones de Fomento, reglamento de Ingenieros, ley de sociedades mineras, con notas claras y precisas que esplican suficientemente aquellos puntos cuya inteligencia es de absoluta necesidad.

Además acompaña un modelo de reglamento de sociedad especial de minas y otro de titulo de acciones.

No necesitamos encarecer la utilidad de esta publicacion, única hasta ahora, y que está llamada á servir de guia, para evitar numerosos litigios.

Se vende en Granada en la Redaccion de EL DAURO, Carrera de Genil número 44, y en las librerías de los Sres. Astudillo, Sabatel, Zamora y Alonso al precio de 8 reales.

Los Sres. Librerós de fuera podrán hacer los pedidos dirigiéndose á D. Pedro Mendo de Figuerola, director de EL DAURO, acompañando el importe en libranzas sobre correos, descontando el 42 por ciento de comision.

FÉ DE ERRATAS.

En el número anterior en la pagina última columna 2.^a línea 23 donde dice el tercer acto de Tell, debe decir, el tercer acto de Luisa Miller.

EL CAFÉ.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de la Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime 1.º, José Mañá, fuente de S. Miguel, n.º 4, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administración, en la misma imprenta.

PRECIOS. En Barcelona. En provincias

Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR Y E. R. JOSÉ ANTONIO FERBER FERNANDEZ.

—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.